

CONSUETA MEMORIA

P. Enrique SERRAIMA CIRICI ab Immacolata Conceptione (Barcelona 1927 – Tlalpan 2012)

EX PROVINCIA CATALAUNIAE



Indudablemente el P. Enrique Serraima pasará a la historia de la Escuela Pía por haber sido el primer escolapio misionero en África, pero su larga vida fue mucho más rica y compleja. Nació en Barcelona, España, el 29 de mayo de 1927. Sus padres se llamaron Carlos y Concepción. Eran siete hermanos, de los cuales uno entró en la Compañía de Jesús. Estudió sus primeros años en el colegio escolapio de Nuestra Señora (Diputación).

El 25 de octubre de 1942 inició su noviciado en Moyá, Barcelona. Realizó su primera profesión el 31 de octubre de 1943. Pasó a Irache, Navarra, para los estudios de filosofía que duraron dos años. De allí se trasladó a Albelda, La Rioja, para cursar los cuatro años de teología. Hizo su profesión solemne el 26 de enero de 1949.

Terminados los estudios regresó a su Provincia de Cataluña y fue destinado al colegio de Sarriá en Barcelona. Recibió la ordenación presbiteral en Barcelona el 19 de marzo de 1950, habiendo obtenido de Roma una dispensa de edad. Al mismo tiempo que daba clases en el colegio, cursó en la Universidad de Barcelona la carrera de Filosofía y Letras, sección Historia, que terminó en junio de 1954, con Premio Extraordinario de Licenciatura.

En 1957 fue nombrado maestro de calasancios (postulantes), primero en Olot, dos años, y después en Alella, otros dos. En agosto de

1961, al comenzar el provincialato del P. Joan Trenchs, fue nombrado Rector del Colegio de San Antón en Barcelona. Pero en diciembre de 1962, y siguiendo los deseos del Capítulo Provincial de Cataluña, fue enviado por el P. General Vicente Tomek a la nueva fundación africana en el Senegal. Salió de Barcelona el 4 de enero de 1963.

En Oussouye, al sur del Senegal, estuvo primero solo y después ya con la primera comunidad que se fue formando. Poco a poco se fue llevando a cabo la construcción e inauguración de un colegio de enseñanza media, además de la labor continua en trabajos parroquiales.

Salió del Senegal en noviembre de 1972. El Gobierno lo expulsó del país sin especificar el motivo. Se supone que la causa fue el haber ofendido a alguna de las autoridades. No olvidemos que el P. Serraima tuvo siempre un carácter fuerte, que, si bien le ayudó a sortear las muchas dificultades que tuvo en la vida, también le acarreo a veces consecuencias desagradables.

Después de unos meses en Barcelona fue destinado a la entonces viceprovincia de México. Estuvo un tiempo en la comunidad de Veracruz y de nuevo fue encargado de una experiencia misionera con los indígenas triques en San Andrés Chicahuaxtla en la Mixteca alta, estado de Oaxaca. Pero las dificultades fueron muchas y al final el proyecto de fundación no se llevó a cabo. Después de pasar tres años solo (con una cierta exageración el P. Serraima se definía a sí mismo como un “lobo solitario”), fue destinado al colegio de Puebla, en donde estuvo dos años encargado de la sección de secundaria.

En 1978, el P. Liñán, Viceprovincial, le trasladó a la Parroquia del Sagrado Corazón, al norte

de la Ciudad de México, que era entonces la residencia del P. Viceprovincial. En enero de 1979 fue nombrado viceprovincial el P. José Almirall. Y en 1980 se cambió la residencia al sur de la ciudad, en Tlalpan, donde se había instalado el juniorato. Desde 1978 hasta 1985 ejerció con mucho acierto los cargos de secretario y economista de la Viceprovincia.

Ya instalado en Tlalpan, residió hasta su muerte en las diversas casas que los escolapios hemos tenido en esta zona del que entonces se llamaba Distrito Federal. Fueron 32 años de una actividad muy fructífera.

En primer lugar sus actividades docentes en diversos centros de enseñanza religiosa superior: Seminario Mayor (ISEE); CEVHAC (Centro de estudios de espiritualidad de los Carmelitas); Interreligioso para religiosas formandas y, sobre todo, la Universidad Pontificia de México (UPM), donde colaboró desde la refundación en 1982 hasta su jubilación en el 2003. Sus materias predilectas fueron la historia de la Iglesia, la historia de la espiritualidad y la lengua griega. Sus alumnos de griego bíblico en la licenciatura de teología bíblica en la UPM lo recuerdan de un modo especial.

Fruto de su labor docente fue la publicación de una serie de libros: “Santa Teresa del Niño Jesús. Un nuevo camino” (1993); “Grandes maestros de espiritualidad” (1994); “Historia de la espiritualidad en América Latina” (1996); “Gramática griega” (3^a ed. corregida 2003), además de diversos artículos científicos y una cantidad casi fabulosa de recensiones de libros de espiritualidad en la revista “Efemerides Mexicana” de la Universidad Pontificia de México. A todo lo cual hay que añadir su historia de la Escuela Pía en México: “Méjico Escolapio, 1913-1976”, México 1991.

Su segunda actividad durante los años de Tlalpan fueron sus servicios espirituales a las religiosas. Tenía un carisma especial para ello: dirección espiritual, muchos días de retiro en diversas comunidades y numerosas tandas de ejercicios espirituales en diferentes lugares de la República. No creo exagerar si digo que no había monja en México que no conociera al P. Enrique. Este cariño de las religiosas se manifestó particularmente en la numerosa asistencia a sus funerales en nuestra parroquia de Tlalcoligia en Tlalpan.

Toda esta actividad se fue desarrollando a pesar de que su salud corporal nunca fue muy

fuerte. El mismo contó 16 intervenciones quirúrgicas durante su estancia en México. Pero todo lo iba superando con su gran fuerza de voluntad. En los últimos años de su vida fue aquejado del mal de Parkinson, que poco a poco fue minando su organismo, hasta su muerte el 7 de septiembre del 2012 a los 85 años de edad.

Descanse en paz este gran misionero escolapio, que nos legó ante todo su sólida espiritualidad y su entrega a los demás.

P. Eduardo Bonnín Barceló Sch. P.